

Observando Aves Argentinas: Equipo Necesario



Águila Crestada Negra



Martineta Común



Huala



Águila Mora



Huala



Muitú

Una de las actividades que cada vez suma más adeptos en todo el mundo es la observación de aves o "birdwatching". Salir en busca de las especies de aves características de una región con binoculares en mano y una guía de aves es una excelente alternativa para disfrutar la naturaleza.

Qué es la Observación de Aves

Se trata de un simple pasatiempo que tiene como objetivo tan sólo buscar, observar y aprender a identificar las especies de aves que habitan una región. No es una actividad reservada para biólogos, veterinarios o científicos, sino una manera muy divertida de acercarse a la naturaleza y aprender de ella. Muchas veces ha sido calificada como una puerta de entrada a la naturaleza, pues observando se encuentra otra fauna y se descubren plantas u otros componentes de un ecosistema. En general, es una actividad difícil de comprender por mucha gente pues no implica llevarse nada físico del lugar que se visita. Es diferente de la caza, la pesca o incluso la fotografía o filmación, porque no persigue ningún tipo de ganancia material, simplemente la observación, a veces fugaz y otras prolongada, de las especies de aves por el simple goce de la contemplación. Sin embargo, esto es como un juego similar al del coleccionista de es-tampillas. ¿Quién no

coleccionó algo alguna vez? Al principio la tarea es más fácil, pero luego se vuelve un desafío encontrar las especies (figuritas) difíciles. Normalmente se confecciona una lista de las aves que se han observado: la *lifelist*, o lista a secas, donde registramos lo que observamos o nos falta de observar. Los orígenes de la observación de aves se encuentran en Inglaterra, algo que casi se podría adivinar; aunque luego los norteamericanos le dieron un toque más competitivo, también esperable. Hoy en día se ha convertido en un importante pasatiempo para miles de personas. Si consideramos los países donde tuvo sus orígenes, allí las asociaciones de observadores de aves cuentan con más de un millón de socios, cifra que cualquier partido político envidiaría, y están compuestas por personas de todos los sectores sociales y profesionales. En la Argentina hay más de mil observadores de aves, la mayoría de ellos nucleados en Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata.

Las Aves de Nuestro País

La extensa y diversa geografía de nuestro país presenta una gran diversidad de ambientes. Desde los trópicos en el norte, hasta bosques templados, desiertos y costas de la Patagonia, pasando por los bosques chaqueños, el espinal, las pampas y las lagunas, sin olvidar los ambientes alto andinos de la cordillera. El resultado es más de mil especies de aves, el 10 % de la lista mundial. Podemos encontrar desde tucanes y loros en el norte, hasta pingüinos en el sur, pasando por regiones habitadas por ñandúes, horneros y cóndores. Si bien la cantidad de especies que se encuentran al sur del Río Colorado rondaría las 250, encontramos algunas "exclusivas" de esta región. La Patagonia posee un clima y vegetación particular del extremo sur del continente y, por lo tanto, una gran cantidad de las aves que la habitan son "endémicas", o circunscriptas a esa región. Si realizamos un viaje imaginario desde Buenos Aires hacia los lagos del sur, al cruzar la estepa encontraremos algunas especies como el choique, que reemplaza al ñandú en estas tierras secas y desoladas; la martineta común, también característica de los ambientes esteparios; el águila mora, que se puede ver posada en postes; y el loro barranquero, que forma bandadas ruidosas posadas muchas veces en los cables de teléfono. Al llegar al bosque encontraremos tres especies de carpinteros: el gigante, de espectacular cuerpo negro y cabeza roja; el pitío, que debe su nombre onomatopéyico a su voz aflautada; y el carpintero bataraz, el más pequeño. Si prestamos atención, podemos observar trepando a los árboles un picolezna, con su pico curvo hacia arriba; y a los rayaditos, cuyas bandadas exploran las cavidades de los árboles en busca de insectos. El colilarga habita los cañaverales de colihue, y su nombre se debe a que posee como cola cuatro filamentos de 15 cm. Además, el bosque nos sorprenderá con la presencia de un loro, la cachaña, y un picaflor, el rubí. Estos típicos representantes de la fauna tropical han llegado hacia estas latitudes a través de la cordillera, probablemente por los cambios climáticos producidos durante las glaciaciones. Si agudizamos nuestros oídos y prestamos atención escucharemos los silbidos del fiofo, un pájaro que habita en la parte superior del bosque, desde donde caza insectos y come frutos. También podremos oír otro silbido, más constante y espaciado, se trata del caburé, una pequeña lechuza cazadora de aves, que es más activa durante la noche y el crepúsculo. Desde lo profundo del bosque escucharemos los llamados del chucao, el hued y el churrín, cuyas potentes voces les ayudan a comunicarse en el espeso bosque. En

los lagos podemos observar al huata, un ave similar a un pato, pero de cuerpo más elongado y pico puntiagudo, que debe el nombre a su melancólica voz. El pato vapor, de cuerpo robusto y grisáceo, llamado así por la costumbre de escapar corriendo agitando las aguas, lo que produce espuma detrás de él.

Las golondrinas patagónicas, de plumaje blanco con dorso azulado se pueden ver cazando insectos con un vuelo rápido y acrobático. En las orillas encontraremos el pequeño sobrepuerto, un pájaro de plumaje negro con espalda color ladrillo que corre detrás de los insectos al igual que las remolineras, similares a un hornero, pero más oscuras. En las praderas húmedas o pastizales podremos observar cauquenes (tres especies), aves similares al ganso y al tero, también están presentes, pero en la Patagonia poseen un grito diferentes al de las pampas. Tal vez tengamos la oportunidad de remontar un río, allí encontraremos al pato torrente, habitante de los rápidos de aguas cristalinas de los ríos cordilleranos. Si ascendemos un cerro no dejaremos de mirar hacia arriba en busca del cóndor, una de las aves más espectaculares de nuestro país.

Cómo Empezar

Los elementos básicos de cualquier observador de aves son los binoculares y una guía. Lo mejor es que sea una guía específica del lugar que vamos a visitar, por eso recomiendo la "Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay", de Narosky e Izurieta. La mejor época para viajar a la Patagonia en busca de aves es el verano, desde octubre hasta marzo. Aves Argentinas nuclea a los interesados en la observación de aves de nuestro país y organiza salidas a la Patagonia u otros destinos. Cualquiera puede participar de esta actividad, solamente es necesario tener interés en descubrir una forma especial de acercarse a la naturaleza. ■ ■ ■

Por Germán Pugnall (Aves Argentinas).



Cachaña



Pato de Torrente



Carpintero Campestre



Macuco